

de estas dictaduras pretendía ser contrarrestada mediante consultas electorales transformadas en auténticos rituales políticos, tal y como señala Ridolfi, en constructoras de una democracia orgánica, como recogen Moreno Fonseret y Sevillano Calero, o en edificadoras de los parámetros formales necesarios para dar la apariencia de continuismo político con lo anterior, como apunta Loff.

La última parte del libro, la dedicada a la disidencia y oposición en las consultas populares es, en contraste con la parte anterior, menos extensa pero no por ello de menor interés. De forma equilibrada en el tratamiento de los tres países analizados, Moreno Seco, Rapone y Madeira firman, respectivamente, trabajos centrados en el estudio de los movimientos de oposición a estos plebiscitos populares en España, Italia y Portugal. En general, los tres coinciden en la idea de que, en circunstancias en las que los métodos de presión psicológica y coacción material están muy presentes, la disidencia ante estas consultas electorales son un medio para probar la consistencia de los núcleos de resistencia frente al poder dictatorial y para la reconstrucción de su distribución territorial y social.

El interés del tema, la riqueza y la seriedad del análisis y la agilidad con la que el lector puede beber sus páginas hacen que, en definitiva, estamos ante un libro altamente recomendable.

**Paz Sánchez, Manuel de, *Militares masones de España. Diccionario biográfico del siglo XX*. Valencia, UNED Alzira-Valencia y Fundación Instituto de Historia Social, 2004, 442 pp.**

Por Leandro Álvarez Rey  
(Universidad de Sevilla)

Desde hace ya bastantes años el estudio científico de la historia de la Masonería en España ha dado lugar a una abundante producción bibliográfica, alejada del maniqueísmo y del tono polémico que, tradicionalmente, han acompañado a todo lo relacionado con el papel de esta institución en el pasado reciente de nuestro país. A ello contribuyó la existencia y la puesta a disposición de los historiadores de un fondo documental de excepcional importancia, los hoy tan traídos y llevados papeles de Salamanca, fruto —no se olvide— de las requisas,

las incautaciones y el robo sistemático practicado por las fuerzas franquistas durante la guerra civil y la inmediata posguerra. Y es que entre los enemigos del “Nuevo Estado”, nacido de los escombros de la contienda, los masones ocuparon siempre un lugar preeminente, al menos para el imaginario colectivo de los vencedores. De ahí que Salamanca albergue un depósito, posiblemente sin parangón en otras latitudes, acerca de lo que fue la historia de la Masonería en un país concreto a partir de su documentación original. Cientos de legajos, decenas de miles de expedientes personales, una enorme publicística formada por periódicos, folletos, libros, fotografías e impresos de todo tipo, e incluso una colección que incluye cientos de objetos utilizados en la decoración y en los rituales practicados en las Logias, constituyen hoy el testimonio del saqueo y la rapiña llevados a cabo por los eficientes “equipos de recuperación documental”, designados por Franco para identificar, perseguir y en su día detener y castigar a los miembros de la odiada “secta”.

Paradójicamente, es esta documentación la que está permitiendo hoy conocer y estudiar —sin prejuicios— la historia de la Masonería en España, aunque, también hay que decirlo, lo conservado en Salamanca presenta lagunas, carencias y vacíos de información muy notables, que sólo la capacidad del historiador es capaz de suplir con su esfuerzo y con la localización y consulta de otras fuentes complementarias. En este sentido, el último libro del profesor Manuel de Paz, aparte de constituir un modelo de erudición y de brindar generosamente al lector un increíble caudal de información, acerca de un tema de no escasa envergadura —la presencia de la Masonería entre los militares españoles del siglo XX—, resulta modélico también por su capacidad para combinar y entrecruzar fuentes e información de origen muy diverso, comenzando lógicamente por Salamanca y continuando con lo conservado en la práctica totalidad de los archivos militares españoles: Archivo General Militar (Segovia), de la Marina (Ciudad Real), del Aire (Villaviciosa), de la Armada (Madrid), Dirección General de la Guardia Civil y de otros cuerpos de la seguridad del Estado, de Prisiones, etc., y completándola con boletines, anuarios y publicaciones oficiales e incluso con la consulta de determinados expedientes del Ministerio de Asuntos Exteriores, del General de la Administración de Alcalá de Henares o de archivos judiciales (Tribunales de Responsabilidades Políti-

cas, de Represión de la Masonería y el Comunismo, causa general, etc.).

Nos encontramos, por tanto, ante un libro que resume muchos años de investigación, y realizado además por uno de los primeros y mejores estudiosos de la historia de la Masonería española. Manuel de Paz, catedrático de Historia de América de la Universidad de La Laguna, publicó hace ahora justamente veinte años su *Historia de la francmasonería en Canarias (1739-1936)*, completado más recientemente con una monografía acerca de *La Masonería en La Palma* (1998). Ambos figuran entre lo más recomendable de lo editado sobre estudios regionales y territoriales acerca de esta temática, y no es extraño que en muchos casos hayan servido de ejemplo a seguir para estudios similares. Sus primeros trabajos sobre Masonería y militarismo datan, sin embargo, de finales de los años ochenta, siendo el ejército de Marruecos y la actividad de las Logias en el Norte de África el objetivo prioritario de su investigación en aquellos años.

Y es que hablar de militares y Masonería es tanto como enfrentarnos a uno de los más íntimos “demonios familiares” del general Franco, pero también de los fantasmas que amenazaban, real o supuestamente, al universo conservador en la España de los años treinta. Por las páginas de este libro de Manuel de Paz desfilan las biografías de 646 militares españoles, de los cuales la inmensa mayoría fueron en algún momento de sus vidas “iniciados”, es decir, miembros activos de la Masonería. Entre ellos figuran nombres tan sonoros como los de Ristori de la Cuadra, Bartolomé Muntaner Cirici, Pérez Salas, Luis Barceló, Segismundo Casado, Sebastián Pozas, Núñez de Prado, Riquelme, López de Ochoa y muchos otros, de los cuales nos ofrece el autor no tan sólo los datos relativos a su filiación masónica, sino un resumen —nada escueto por cierto— de su trayectoria personal completa. Historias de vida en suma, donde Masonería y Ejército van de la mano, hasta desembocar en el acontecimiento que sin duda ha marcado la historia del siglo XX en España: la guerra civil, con sus consecuencias, sus peripecias y —en muchos casos— sus tragedias vitales y personales.

Uno de los aspectos, sin embargo, más interesantes del libro que comentamos es que demuestra la no pertenencia efectiva a la Masonería de algunos destacados militares que, como los generales Aranda, Queipo o Miaja, tradicionalmente habían sido conceptuados como tales. El repaso al elenco

de biografiados rompe también con algunos tópicos e ideas preconcebidas, como aquél que consideraba a *todos* los militares miembros de la institución como fieles defensores del régimen republicano, y víctimas de la represión franquista. Nada menos que 187 militares masones, aproximadamente un 30% del total de biografiados, se adhirieron al Alzamiento o actuaron como quintacolumnistas o “topos” a favor del llamado bando nacional. Entre ellos figuraron personajes tan destacados como el general de brigada Muñoz Castellanos, héroe de la defensa nacional de Teruel; Ramón Franco, hermano del “caudillo”, por no hablar ya del general Cabanellas, presidente de la Junta de Defensa Nacional en los primeros meses de la guerra civil. A muchos de estos militares le fue perdonado su pasado masónico y siguieron en activo dentro del Ejército después incluso de finalizada la contienda. La mayoría, sin embargo, leales al régimen republicano, tuvieron que exiliarse, fueron a parar a las cárceles de Franco o, en el peor de los casos, fueron fusilados (el autor ha identificado, hasta 1942, a 79 militares masones que sufrieron tal destino, 6 en la zona republicana y 73 en la nacional, aparte de otros 62 que fallecieron entre 1936-1939 por acciones de guerra, enfermedad o a causa de la represión). De todas formas, queda claro, como señala el autor, que “los militares masones españoles estaban, pues, en ambos bandos, como el resto de los españoles que nacían, como diría el poeta, con el corazón dividido entre las dos Españas[...]”.

En suma, nos encontramos ante un libro que no sólo viene a llenar, como se acostumbra a decir, un vacío historiográfico, sino que a buen seguro interesará por igual tanto a los investigadores del tema de la Masonería o de la relación de ésta con la política, como a aquellos preocupados por desentrañar el pasado y los entresijos de una institución, tan desconocida aún para los propios historiadores, como es el Ejército y nuestras Fuerzas Armadas. Tal vez el único pero que cabría objetar a esta publicación, patrocinada por el Centro Francisco Tomás y Valiente de la UNED de Alzira-Valencia y la Fundación Instituto de Historia Social, es la parquedad del estudio introductorio que precede al Diccionario biográfico. Posiblemente por necesidades editoriales, dicha introducción se ha visto reducida a la mínima expresión. Pero aún así seis páginas se nos antoja demasiado poco como para que el autor pueda comentar mínimamente el caudal de datos y de información que nos ofrece en este libro.

Manuel de Paz lo ha intentado, haciendo malabarismos para en tan parco espacio sistematizarnos el contenido, apuntarnos –casi de forma telegráfica– sus principales conclusiones, e indicarnos cuestiones aún no investigadas y que espera poder aclararnos en el futuro. Pero es evidente que, en cierto modo, queda en deuda con sus lectores, ya que una obra de la enjundia y el esfuerzo que destila en cada una de sus páginas se merece un texto que lo desarrolle. Ojalá que en breve podamos disponer de él, y comentar en estas páginas una nueva aportación de quien sin duda es el mejor conocedor de la historia de la Masonería, en su relación con los Ejércitos y los militares españoles.

Pérez Herranz, F. M., Santacreu Soler, J. M. (coords.), *Europa-Estados Unidos. Entre Imperios anda el juego*. Alicante, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert de la Diputación Provincial de Alicante, 2003, 156 pp.

Por Marcela Iglesias Onofrio  
(Universidad de Cádiz)

La obra que se reseña se compone de cinco capítulos presentados al Forum *Europa-Estados Unidos. Entre Imperios anda el juego*, que tuvo lugar a comienzos del año 2002 en la Universidad de Alicante. Los autores abordan algunos de los más controvertidos e interesantes temas de la política internacional actual: la lucha por el poder hegemónico en la postguerra fría, la expansión / declive del imperio norteamericano y las características de la nueva sociedad global.

Marimon Riutort describe y analiza la expansión continental e imperial de Estados Unidos (EEUU) desde 1783 a 1917, el paso de República a Imperio, pudiéndonos referir a EEUU como una “República Imperial”, haciendo alusión a la ya conocida expresión del historiador Raymond Aron. El origen de esta poderosa entidad política, los Estados Unidos de América, fue una guerra de liberación nacional contra el Imperio Británico y este conflicto también fue una auténtica revolución política basada en ideas de la Ilustración y de los pensadores británicos más progresistas. Tras casi dos décadas de expansión en el continente americano, a partir de los años '80 del siglo XIX, se pro-

duce un importante cambio en la política exterior norteamericana: la expansión se dirige hacia el Caribe, el Pacífico y China. El enorme crecimiento de la industria y del comercio determinó que el factor económico se volviese el motor de la expansión. Paralelamente, “la misión civilizadora” del país abogada por una parte de las elites políticas intelectuales actuaba a favor de que EEUU fuera considerado el único garante del orden en América y en algunas zonas del Pacífico. Concluye el autor que la II Guerra Mundial y la caída de los regímenes comunistas han confirmado y ampliado a niveles increíbles los fines de esta indiscutible hegemonía mundial.

Por su parte, Pérez Herranz y Santacreu Soler abordan, bajo el título de “Peones como torres: La República Imperial en juego”, la actual lucha imperial por la conquista y dominio del planeta Tierra. Señalan que es deber del historiador investigar qué tipo de Imperio se está conformando y cómo reacciona el Imperio en construcción ante los Estados y grupos ideológicos que se resisten; así como también, averiguar cuál es el papel de Estados como los europeos que otrora fueron imperialistas y hoy se ven absorbidos por un Imperio en el que les toca ser a lo sumo la cola del león. A través de la metáfora del tablero de ajedrez, sostienen que se está jugando una partida imperial iniciada por EEUU a principios del siglo XIX con fichas blancas, representando al bueno, y las fichas negras que corresponden a todos aquellos actores que oponen resistencia. Tras el fracaso de la táctica del socialismo real, el nuevo jugador de las negras decide atacar con las tácticas ancestrales islámicas del siglo XI –el fundamentalismo islámico. Los acontecimientos del 11-S demostraron que el jugador blanco no supo defenderse de los dos peones que sorprendieron a las torres gemelas blancas. La respuesta de éste fue un movimiento de ataque contra la casilla de Afganistán donde se suponía se escondía el Rey negro. Sin embargo, éste ha cambiado tantas veces de sitio a lo largo de la partida que es difícil encontrarlo, y ante esta situación los autores se preguntan: ¿No será a caso que el Rey negro no se encuentra porque no es negro? Tal vez éste haya saltado a un nuevo tablero imperial abierto en Oriente para jugar él mismo con las fichas blancas y, en consecuencia, la partida del tablero norteamericano no habría sido más que una partida previa porque la verdadera partida del futuro habrá de jugarse en el tablero oriental, lugar donde casualmente nació el juego de ajedrez.